

EN BUSCA DE LA SUSTENTABILIDAD DE LA EDUCACION AMBIENTAL

Edgar González Gaudiano*

Cuando se observan los precarios avances logrados en los 25 años de educación ambiental nos asaltan múltiples preguntas. Algunas de ellas se dirigen a cuestionar severamente los métodos y las técnicas empleados en los proyectos. Otras nos remiten a las aproximaciones teóricas en boga que, pese a todo, aún no logran definir con claridad los contornos del campo de la educación ambiental. Ello constituye un reto que debe continuar siendo explorado y debatido y que no conlleva la pretensión de uniformizar las respuestas pedagógicas. Otras preguntas más se refieren a las condiciones de la práctica misma y a sus características de baja prioridad institucional.

Estoy convencido, sin embargo, que la eficiencia de las medidas en términos de la calidad de sus propuestas para la población meta, su permanencia en el largo plazo y su consolidación, es decir la sustentabilidad del propio campo de la educación ambiental está estrechamente vinculada con la dirección que asuman las controversias sobre el desarrollo sustentable mismo. De ahí que la finalidad del presente artículo es presentar un conjunto de reflexiones sobre cómo percibo el campo de la educación ambiental con una óptica de tender hacia la sustentabilidad y, más específicamente, desde un país en desarrollo.

EL CONTEXTO

Ciertamente, nadie puede poner en duda que la política ambiental ha justificado y fortalecido su nicho internacional en este cuarto de siglo. Durante el reciente (octubre, 1996) Congreso Mundial para la Conservación (UICN) celebrado en Montreal, Canadá, el Primer Ministro de este país, Jean Chrétien, anunció la creación de dos nuevos parques nacionales en la región ártica, que juntos representan una superficie mayor que todo Suiza. Plausible decisión del gobierno canadiense que contribuye a incrementar significativamente el total

mundial de áreas protegidas, para intentar conservar para el futuro espacios naturales representativos de la biodiversidad del planeta, por una nación que posee el 10% de los recursos forestales del globo y el 20% de toda el agua dulce.

Lamentablemente y de manera invariable, cada año se desertifica en los países en desarrollo una superficie equivalente, según datos de los más diversos organismos (WRI, PNUMA, WWI, etc.).¹ Puede con facilidad inferirse que el grado de deterioro del ambiente es bastante superior a los resultados de las medidas adoptadas para su protección. Es más, en este último cuarto de siglo y fin de milenio cuando surge la preocupación internacional sobre la degradación del ambiente planetario, no sólo no se ha revertido el proceso planetario, o disminuido en sus ritmos mostrados, sino que incluso ha sufrido un incremento. El mismo gobierno canadiense se encuentra sumamente preocupado ante la lenta recuperación de algunas especies de peces, pese a una veda en las pesquerías que lleva ya dos años.

Lo cual confirma que el conocimiento sobre la resiliencia² y en general el conocimiento sobre los dinámicos procesos ecológicos, dista mucho de tener la precisión y la capacidad predictiva que algunos todavía creen.³

No me encuentro en una posición de pesimismo neo-Malthusiano. Primero, porque no considero que el crecimiento demográfico sea el principal problema global, sin que ello implique que no reconozca sus preocupantes dimensiones. Creo que es mucho más grave la creciente brecha entre los países pobres y los ricos. Segundo, porque el pesimismo es antipedagógico; máxime cuando se ofrece en los términos apocalípticos de los profetas del desastre que cancelan el futuro.

El pesimismo ecologista ha dado lugar en los países industrializados a una gama de posturas de diverso corte ideológico-político pero que, en términos generales, se nutren de dosis variables de un fundamentalismo cuasi-religioso con el que han pretendido justificar medidas restrictivas contra aquello que consideran atenta contra el derecho de los demás seres vivos.

* Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, es Director General del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca del gobierno mexicano.